

CRIMEN EN TERUEL

Son las nueve de la mañana, y como todos los domingos me encuentro en mi casa descansado después de una dura semana de trabajo.

Me levanto y me preparo. Mientras me hago el desayuno me enciendo la televisión para enterarme de las últimas noticias, ya que de eso se trata parte de mi trabajo.

Como periodista que soy tengo que estar siempre al día, así que no puedo bajar la guardia en ningún momento, aunque a veces resulte agotador.

De repente suena el teléfono de casa... Es mi buen amigo Diego, me pregunto qué querrá a estas horas, o mejor dicho... ¿qué habrá ocurrido ahora? Siempre que tiene algún caso interesante me llama para trabajar juntos.

Descuelgo el teléfono...

-Hola... ¿Isabel?

-No, lo siento se ha confundido -le contesto en un tono irónico.

-Lo siento, que pase un buen día.

- ¿Me ha colgado enserio? Este chico... -digo

Esta vez llamo yo.

-Vaya...siempre pico, debes de preguntarte como pude titularme como detective si no soy capaz de diferenciar una broma. El caso es que te llamo porque como ya te imaginas, tenemos un nuevo caso que resolver.

-Que sorpresa... Dime, ¿de qué se trata esta vez?

-Hoy al punto de la mañana ha ocurrido un asesinato en la Plaza del Torico. No te imaginas de quien se trata...El alcalde de Teruel. Tenemos que ir urgentemente.

-No te preocupes, ahora cojo mí cámara y voy directamente al lugar del crimen. Ahora nos vemos.

-Perfecto, adiós.

Al cabo de unos minutos estábamos ya allí. Inspectores, representantes, policías, ambulancia, vecinos... cientos de personas querían una respuesta a esta misteriosa

tragedia. Un hombre robusto y con un gran bigote, la verdad bastante imponente se dirige hacia nosotros.

-Muy buenos días, soy el comisario González, el encargado de explicaros la situación ahora mismo.

-Buenos días, nosotros somos Isabel y Diego, una periodista del Heraldo de Aragón y el detective privado de esta ciudad, aunque supongo que eso ya lo sabrá.

Terminamos de presentarnos y nos dirigimos hacia el cadáver. El comisario nos enseña todo tipo de pruebas y nos dice que el fallecido se llamaba Antonio Vázquez y que era el alcalde de la ciudad. Mientras Diego comenta lo ocurrido con él, yo fotografío la situación desde diferentes puntos.

Diego se dirige hacia mí, me cuenta que esta mañana una mujer se ha levantado a causa de su insomnio y que esta vio por la ventana que cerca de su casa dos hombres discutían y que uno de ellos acabó acuchillando al otro. Todo esto sobre las cuatro de la madrugada, y que acto seguido esta llamó al 112. También, que han hablado con el vigilante del Museo Provincial, ya que este al enterarse del caso quiso dar su versión y aclarar que el alcalde estuvo allí horas antes.

Nos vamos lejos de la plaza, donde nadie pueda escuchar lo que hablamos. Le enseño todas las fotos que he hecho, nos fijamos en que el fallecido estaba intacto, o sea, que no se trataba de un robo. De hecho, la forma de las heridas son bastante profundas, esto quiere decir que el alcalde estaba hablando con el asesino, y que por tanto tenían alguna relación.

Llegamos a la conclusión de ir a hablar nosotros mismos con la señora para que nos cuente todo lo que sabe.

Llamamos a la puerta de su casa, y nos la abre amablemente.

-Buenos días. Trabajamos en el crimen del alcalde, veníamos a hacerle unas preguntas acerca de lo que ha visto esta madrugada. ¿Le importa que pasemos?

-Buenos días. Claro que no, pasen por favor, se estarán muriendo de frío aquí fuera... Soy Consuelo, encantada de conocerlos.

Nos prepara unos cafés mientras le preguntamos. Ella dice haber visto al asesino hablando con el alcalde y que al principio parecían conocerse. No podía reconocer la cara de aquella

misteriosa persona, pero parecía vestir bien y ser más joven que él. Más tarde, la conversación fue a peor, acabando en una fatalidad. Terminamos de tomar apuntes, cuando de pronto se abre la puerta. Es el hijo de Consuelo, Francisco, que resulta ser a su vez el teniente del alcalde. Parece bastante preocupado y agobiado por el correcto funcionamiento del ayuntamiento y por el fallecimiento de un gran amigo y compañero suyo.

Nos despedimos de ellos dándoles el pésame y las gracias por su ayuda. Nos dirigimos hacia el Restaurante Centro Histórico que se encuentra cerca de la Catedral de Santa María de Mediavilla para comer y descansar, y así seguir investigando más tarde. Allí, un camarero parece impresionarse al vernos. Nos acercamos a la barra del bar a pedir. Seguidamente, aquel hombre viene hacia nosotros.

-Buenas, me llamo Raúl. Tengo información que quizá os interese saber sobre el alcalde...Seguirme. -nos dice en voz baja.

Vamos detrás de él. Nos lleva a una sala vacía, debe de ser donde hacen reservas para eventos importantes.

-El alcalde, Antonio, tenía conflictos con gente de esta ciudad. Hace tiempo Rosa, su mujer, le fue infiel con alguien que se desconoce quién fue, también un joven estudiante, Hugo, iba a ser desahuciado, y por tanto, este iba a quedarse con la casa del joven, varios vecinos no tenían agua en sus hogares y estos se negaban a pagar por algo de lo que no disponían...En definitiva, estaba acorralado por todas partes. Yo por suerte no he tenido nunca ningún problema. -nos cuenta el camarero.

-¿Cree que realmente alguien querría hacerle daño de esa manera? -le pregunto impresionada por su versión.

-La verdad, no lo creo. La gente aquí es muy respetuosa, pero como ya saben, no podemos confiar en nadie. No me gusta que este tipo de casos se queden sin resolver.

-Muchas gracias, de todas formas, si queremos saber algo más volveremos. -afirma Diego.

Terminamos de comer y nos dirigimos hacia el Museo para poder hablar más detenidamente con el vigilante.

Al entrar vemos que está haciendo su trabajo, supervisando y protegiendo la galería de restos históricos de cerámica.

Ambos nos presentamos y comenzamos la investigación, sabiendo que el vigilante se llama Manuel.

Ya que Antonio estuvo allí pocas horas antes, le pedimos que nos enseñe los vídeos de las cámaras de vigilancia del Museo.

-Es cierto, y parece que le llaman por teléfono. -asegura Diego

-¿Quién puede ser? -pregunto.

Ampliamos más las imágenes y subimos el volumen. Como solamente se encontraba él en esa parte del pasillo, es fácil escuchar la conversación. Aunque no conseguimos averiguar de quién se trata, podemos afirmar ahora sí, que era alguien con quien había mantenido una conversación seria, y que habían quedado para verse esa misma noche.

Nos despedimos de Manuel, mi compañero y yo nos vamos a nuestras casas a descansar para poder seguir al día siguiente.

Quedamos a las nueve de la mañana como siempre, y empezamos a recordar todo lo del día anterior.

-Bien. Tenemos a una testigo, Consuelo, a Francisco, hijo de Consuelo y a la vez teniente del alcalde, también a una mujer infiel, Rosa, un joven que va a ser desahuciado, Hugo y por último unos vecinos cabreados, negados a pagar por algo que no tienen. -le recuerdo yo.

-Podrían ser todos, pero sabemos que solo fue uno. -aclara Diego.

Seguidamente, fuimos a hablar con la comunidad de vecinos. Ellos nos cuentan que estaban muy descontentos con algunas cosas que hacía el alcalde. Tenían que trabajar para mantenerle y les prometía cosas que al final no conseguían. Pero a pesar de eso, afirman rotundamente que no eran capaces de hacer una cosa tan terrible como para matarlo. A demás, el alcalde dependía de ellos, no ellos de él. Si quisieran podían haberlo llevado a la ruina, pero no lo hicieron porque no son ese tipo de personas vengativas.

Más tarde, vamos a hablar con Rosa, ya que hasta ahora no sabemos nada de ella.

Vimos por la ventana de su habitación que estaba allí. Tocamos el timbre y nos la abre dulcemente. Su rostro refleja claramente tristeza. ¿Será por la muerte de Antonio?

Accede a dejarnos pasar dentro y nos invita a colgar nuestras cosas en el perchero de la entrada. Ella nos afirma que le fue infiel, pero que nunca desearía que lo mataran. Dice que ella fue la que le engañó, y que, por tanto, no tenía ningún motivo para matarlo.

Al verla tan angustiada decidimos dejarla tranquila.

-Pues solo nos queda hablar con Raúl. -comenta Diego.

Nos acercamos a la casa del joven. Al parecer no está. Sospechamos durante un buen rato si él es el verdadero asesino y ha huido de la ciudad. De repente, lo vemos aparecer y vamos tras él. Nos dice que venía de hablar con su hermano, al parecer, tenían que aclarar algunos asuntos.

Le estamos haciendo preguntas, pero me doy cuenta de que me he dejado mi cámara en casa de Rosa. Mientras Diego sigue con Raúl decido volver para recuperarla. La mujer está esperándome para devolverme la cámara. De pronto, veo algo que me sorprende. Rosa y Francisco están juntos dentro de la casa. Están discutiendo, cuando finalmente se funden en un dulce y triste abrazo. Al parecer, es el amante de Rosa.

¡Ahora me doy cuenta de todo! Francisco es el asesino. Todo encaja. Si asesinaba al alcalde todos los beneficios de los vecinos serían suyos, conseguiría que Raúl, su hermano, no perdiera la casa y finalmente Rosa sería su mujer definitivamente. Está claro que también tenía su teléfono ya que lo conocía perfectamente y que el asesinato ocurrió cerca de la casa de Consuelo, porque Francisco vivía con su madre.

Rápidamente viene Diego con los policías, ya que él sospechaba de mi ausencia.

-¡Caso cerrado...! - me dice Diego contento por nuestro grandioso trabajo.

Diego y yo nos miramos fijamente y nos damos nuestro primer beso. Finalmente, vemos como los agentes se llevan al asesino confeso.

Debemos saber que no siempre todo es lo que parece. Por desgracia, no podemos confiar plenamente en las personas. Ni los amigos de verdad lo son, ni los que creemos enemigos lo son completamente. Y que también, detrás de alguna tragedia, siempre hay algo bueno y una misteriosa historia.

